

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO



SUMARIO:

	Págs.
Mlle. Leo Cordemans: Algunas características del servicio Social.....	1
Raquel Carrasco B.: Reflexiones de una Iniciada en el Servicio Social.....	10
Fresia Horst y Berta Guzmán: La Asistencia Social en el Seguro Obligatorio Obrero.....	15
Laura y Blanca San Cristóbal: Servicio Médico y Asistencia Social en la Escuela.....	25
Rebeca e Inés Jarpa: El Servicio Social en la Oficina de Informaciones en la Escuela.....	34
Josefina Stäger S.: La Visitadora Social como Economa de la Asistencia Pública.....	39
Luisa Torres Lira: El Servicio Social en la Escuela de Reforma para niños.....	42
Luisa Fabres E.: El Servicio Social en la Maternidad «Carolina Freire» del Patronato Nacional de la Infancia.....	48
Marta Ballesteros: La Visitadora Social en la Administración de la Asistencia Pública.....	53
Chela Reyes Valledor: Servicio Social en las Gotas de Leche.....	57
Luz Tocornal R.: Servicio Social en las Obras de la Infancia.....	65
Miscelánea.....	72

REDACTORA JEFE: STA. LEO CORDEMANS,

DIRECTORA DE LA ESCUELA.

DIRECCION: AGUSTINAS 632

SANTIAGO DE CHILE

SUSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

SERVICIO SOCIAL EN LAS GOTAS DE LECHE

POR

CHELA REYES VALLEDOR

Visitadora Social de la Gota de Leche «Luísa»

Uno de los campos más interesantes del Servicio Social se encuentra sin duda alguna en las Gotas de Leche, ya que por medio de ellas se llega de la mano del niño (causa deliciosa, pero importantísima) al corazón del hogar, camino muchas veces difícil y, otras tantas, imposible.

En número de once y distribuídas en diversos sectores de la ciudad se levantan estas instituciones acogedoras y que, como dulces madres, abren sus brazos a los barrios pobres, que van hacia ellas en la suave confianza de millares de caritas infantiles.

El Servicio Social que se hace en ellas es muy extenso, pues, además de contar con la amplia cooperación médica, tenemos la presencia casi diaria de la familia y con esto la exposición permanente de sus fallas: de ahí la necesidad del remedio médico-social inmediato.

Los días de consultas son tres a la semana, y van a la Gota, los lunes, para ser bañados y pesados, los miércoles y viernes se atienden las visitas subsidiarias. Estos días son los fijados por algunas Gotas, pues en otras rigen los martes jueves y sábados. Fuera, de las recetas que les prescriben los médicos, previo prolijo examen, se les hace tratamiento específico, se les aplica rayos ultra-violeta, enviándolos a los hospitales para esto en caso que la Gota no tenga instalación propia; se les hospitaliza con protección posterior por medio de visitas de la enfermera al hospital y de la Visitadora al hogar del niño. También se investiga la reacción Wassermann en las madres.

Semejante protección no sólo se extiende al período de la lactancia del niño (desde su nacimiento hasta los dos años) sino que también a los hermanos del lactante, hasta la edad de 7 años. Estos tienen obligación de asistir a la Gota hasta los 4 años, una vez al mes; de 4 a 7, una vez cada dos meses, para ser

pesados y medidos, recibiendo atención médica gratuita, y algunas veces remedios, si éstos son urgentes y si los hay en la botica de la Gota. Las madres tienen obligación de asistir cada 15 días con el lactante, a baño, peso y medida, servicio atendido por distinguidas señoras y señoritas que enseñan a las *mamilas* a bañar y vestir a los niños. Hasta aquí he expuesto la prolija regularidad del servicio médico que, junto con el social, del cual hablaré en seguida, se complementa armónicamente.

Antes, sólo se atendía al niño hasta la edad de dos años, pero, últimamente, estudiado más profundamente este problema por la importante actuación del Servicio Social, ha quedado comprobado que el ambiente en que se desarrolla el niño es el principal factor con que hay que contar para su salud, en vista de lo cual se ha extendido esta atención hasta la edad de 7 años. De aquí la importancia personal que se trata de imprimirle al lactante, por la atención médico-social de los hermanos. A medida de su desarrollo se ha podido ver la enorme importancia que esta modificación tiene, por cuanto la hermana o el hermano tuberculoso besaba y pasaba el día entero con el lactante en brazos, lo contagiaba con sarnas, etc., lo que significa un serio peligro para el niño. La forma en que está constituido ahora este servicio, es un gran estímulo de la maternidad, pues sólo la incorporación del lactante da derecho a la familia para entrar a la Gota, y, si éste sale por fallecimiento, inasistencias u otras causas justificadas, queda afuera toda la familia. Además se estimula el orden y la puntualidad, pues si no cumplen debidamente con los niños mayores, se les amenaza con la expulsión del lactante, o sea de toda la familia.

Este servicio está casi exclusivamente a cargo de la Visitadora Social, que, en vista de las aptitudes morales y físicas del niño, procede a su mejoramiento.

Tomemos por caso a un niño heredo-luético; la Gota de Leche no tiene para este servicio tratamiento de inyecciones, entonces la Visitadora, consultando la renta de la familia, busca el policlínico y ahí consulta las facilidades de pago y horas de su funcionamiento, que se acomoden al tiempo desocupado de la madre que lo ha de llevar, y al dinero de que ella disponga. Hechos estos trámites, se le vigila rigurosamente para que el trata-

miento sea continuo y no se interrumpa. También tenemos un niño pre-tuberculoso; consultamos las necesidades que hay que llenar para que el niño tome temperamento; si es en época de verano, su envío es al sanatorio marítimo de Cartagena, si es a mitad del año, donde el pariente o conocido que lo pueda tener algún tiempo, previo pago mensual, de acuerdo con la renta de la familia.

También la Visitadora Social corre con las hospitalizaciones, yendo a visitar diariamente, si es posible, al niño al hospital, para imponer a la familia, de su estado y condiciones en que está hospitalizado y, en fin, tantas y tantas actividades que derivadas de los niños de segunda infancia, hay necesidad de desarrollar con verdadero entusiasmo. El personal médico de las Gótas, está a cargo de un médico -jefe, dos auxiliares y una enfermera que, penetrados de la labor social, cooperan eficazmente a allanar las actividades de la Visitadora.

El Servicio Social en el lactante empieza antes de la incorporación del niño, pues ninguno llega sin previa visita de la Visitadora que anota en una hoja que ha de ocupar el lactante, refiriendo al modo de encuesta, la situación legal de la familia, salario del marido y renta mensual (en el probable caso que la mujer coopere a ella por medio de costuras, lavados, etc.) número de habitaciones, salubridad del edificio, aseo, orden y aereación del dormitorio, canon de la pieza o casa, antecedentes de salud, tanto del padre como de la madre. En seguida se anotan las resoluciones tomadas en vista de las fallas que puedan haber.

Cada detalle de la encuesta tiene la importancia capital del dato que ha de dar luz al médico para comprender en el enflaquecimiento injustificado del niño, en su propensión a enfermarse y, en fin, en infinitos estados incomprensibles del lactante, la causa de todo.

Se consulta el salario o renta, para vigilar el pago posible de mamaderas, de tratamiento de aplicaciones de luz ultra-violeta; si este es reducido por causas justificadas, y consultando el haber de la Gota, se les dará mamaderas gratuitamente y, en el tratamiento y aplicaciones de luz, facilidades de pago.

La salubridad del edificio se investiga para ver las condiciones buenas o malas en que vive el niño; el canon de la habitación

para ver si éste está de acuerdo con el salario y, si el precio subido de ésta no perturba la parte de renta necesaria a la alimentación, ya que no hay que olvidar que la salud se mantiene no sólo por la prevención de las enfermedades, sino que también por el consumo alimenticio adecuado a la edad y a las actividades de los miembros de la familia.

Investigamos en seguida los antecedentes de salud del padre y de la madre, pues si los datos conseguidos coinciden con una probable lúes o tuberculosis, se trata de obrar inmediatamente contra ellos por medio de regímenes adecuados que, saneando el ambiente del hogar, preparen a los padres para seguir procreando hijos sanos.

También se toma nota de si el niño duerme con la madre, pues si ésta es enferma, tenemos al lactante en peligro inmediato de contaminación o muerte.

La situación legal merece especialmente nuestra atención y se hacen inmediatamente observaciones sobre la psicología de nuestro pueblo, de natural descuidado, casi todos los hogares están ligados sólo por el vínculo religioso, descuidando el legal, y olvidándose que éste es el único que reconoce la ley el que les dará situación y nombre a los hijos.

Legalizaciones, hospitalizaciones, busca de empleos y subvenciones son, a nuestro juicio, las actividades que el Servicio Social de las Gotas desarrolla más a menudo.

Terminada la encuesta nos acercamos calladamente a los hogares, haciendo un favor aquí, una advertencia allá, sin hacerse sentir, pero con dulzura y firmeza, único camino por el cual pronto se ha de llegar al corazón de la familia, por que no hay que olvidar que nuestro pueblo es desconfiado, y, si a nuestra primera visita se nos sonríe, no creamos por esto, que nos dirán la verdad sobre su mezquino vivir. Tienen su orgullo, no el de la buena sangre al ver llegar a su palacio al intruso, pero, sí, ese empecinamiento y esa desconfianza que caracteriza a nuestro indio aborigen. Pero cuando el hogar presenta una falla, como falta de empleo, enfermedad del padre, legalizaciones, etc., y nuestra solicitud las remedia prontamente, se nos abren de golpe las puertas de su confianza, y penetramos, pero siempre sólo paso a paso, gastando infinita delicadeza, a ese ambiente entristecido



Habitación de una familia indigente antes de ser atendida por la Visitadora Social.



La Visitadora Social empleó con cincuenta pesos mensuales a la vieja madre y colocó a la niña ciega en el Asilo de la Misericordia.



Día de consulta en la Gota de Leche



HOSPITAL DE NIÑOS.—La Visitadora Social recogiendo datos.

por el vicio del padre, el carácter de la madre, el desapego o truhanería del hijo.

Y sólo en este momento psicológico ha de empezar la lenta reorganización, no ya tan sólo con la cooperación de todas nuestras aptitudes y las del público, sino con la de ellos que, con sencillez y confianza, vienen hacia nosotros; dispuestos a obedecernos en lo que les pidamos: docilidad ganada con dulzura y perseverancia, pues es tan sencillamente cierto que por mal nada se obtiene.

Voy a describir aquí un caso típico en que no sólo actuó mi cooperación con la de la familia, sino la ayuda encantadora de la directora de la Gota.

M., anciano de 75 años, llega a la Gota, con una guagua de cuatro meses en los brazos en un estado lamentable de salud y desaseo.

Al día siguiente voy a visitarlo y me encuentro con un cuarto de dos metros de ancho por cuatro de fondo, en un estado de suciedad y desarreglo inverosímiles, porque en este hacinamiento de trapos, canastos, tablas, etc., no había nada que tuviera el título de limpio, ni nada tampoco del cual se pudiera decir, esto sirve para limpiar. Tres niños, dos hombres y una mujer, de cinco, cuatro y tres años, respectivamente, nos miraban semi desnudos. La madre había muerto hacía dos meses, de tuberculosis, dejándolo a cargo de los cuatro niños, y vivían de la renta producida por el padre (\$ 6 diarios) pagando por la pieza o antro \$ 30, además comían cuando el padre tenía la generosidad de darles para ello.

Inmediatamente se procedió a la reorganización. Al día siguiente fuimos con la directora a hablar con la presidenta de la Protectora para que nos admitiera al niño de cuatro y a la niña de tres. A los dos días después, los niños estaban internados, contra la voluntad del padre que, en vista de eso, abandonó el hogar, dejando al pobre abuelo sin ningún recurso. Mientras tanto se proveyó al lactante de ropa abundante y limpia y se procedió a buscarles pieza donde trasladarlos.

Con un dinero que se había donado a la Gota para atender necesidades urgentes, le compramos una cuna de mimbre,

una palangana de latón para el lavado de las ropas y baño diario del niño, dándoles lecciones de lavado aseo y orden.

En la Gota se le obsequió con una beca que recientemente habían donado, recibiendo con esto sus remedios gratuitamente. Cuando ya se tenía pieza para cambiarlos, muere el niño en el Hospital Arriarán, al cual fué trasladado por estar ya muy enfermo.

Debía entonces haber cesado con esto la protección de la Gota, pero no fué así. Se les trasladó a una pieza limpia y la señora directora les pagó los dos primeros meses de pieza.

El viejo es zapatero y con este producto viven ahora él y el niño de cinco años. Ahora último, el padre ha vuelto, y les lleva todas las semanas comestibles, como azúcar, harina, etc.

He aquí un ejemplo vivo de la actividad y cooperación con que cuentan estas Gotas. Nos sentimos comprendidas y ayudadas.

Como se ve, la labor de estas instituciones es amplísima y, en colaboración con el Servicio Social, no tardaremos en ver convertidos estos centros en verdaderos templos de salud y de paz.